

dimientos de la Pedagogía fröbeliana, muy en particular en lo que atañe á los *Jardines de la infancia*.

»De las adiciones que en esta nueva edición hemos hecho, debemos llamar la atención acerca de lo nuevo que el lector hallará por lo que respecta á la manera de dirigir un *Jardín de niños*, y sobre todo á la *Higiene escolar*, con relación á esta clase de Escuelas: punto este último que apenas tocamos en la edición primera por razones que en ésta se exponen oportunamente, y al que ahora consagramos un capítulo entero, en el que resumimos lo más importante que acerca del particular hemos considerado pertinente á nuestro objeto; siempre inspirándonos en las doctrinas y las indicaciones de Fröbel.

»Al final del libro, y por vía de *Apéndices*, hemos añadido una especie de *Boceto histórico* que versa sobre la propagación y la implantación de las doctrinas fröbelianas en España, al que sigue una *Compilación legislativa anotada* referente á los *Jardines de la infancia* y á la transformación que en su manera de ser experimentan en la actualidad nuestras Escuelas de párvulos.»

En vez de lo que en el último párrafo se dice, añadimos en esta tercera edición un *Boceto histórico de las escuelas de párvulos en el Extranjero y en España*, que contiene lo más importante de dicho *Apéndice* y juzgamos de necesidad en un libro de la índole de éste, máxime cuando tan mal andamos en lo concerniente á historia de la Pedagogía y la enseñanza.

Algunos otros aumentos contiene esta tercera edición, que hemos corregido escrupulosamente, y que es una nueva prueba de la estima en que es tenido por el Magisterio nuestro MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE EDUCACIÓN DE PÁRVULOS.

El Autor.

Madrid: Junio de 1899.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO

DE

EDUCACIÓN DE PÁRVULOS

INTRODUCCIÓN

FRÖBEL Y SU OBRA

I. Fröbel: su vida y sus esfuerzos en favor de la educación humana; su carácter y condiciones. — II. Sus trabajos pedagógicos. — III. Resultados que al principio obtuvo su obra, y de qué manera ha sido juzgada después. — IV. Breves noticias sobre la propagación de los Jardines de la infancia. — V. Participación que tiene el sexo femenino en el triunfo alcanzado por la pedagogía fröbeliana, y principales propagadoras de la misma; causas que más notoriamente determinan este hecho. — VI. Indicaciones acerca del plan del presente MANUAL.

I

FEDERICO GUILLERMO AUGUSTO FRÖBEL nació en Oberweissbach, en el principado alemán de Schwarzburg-Rudolstadt, en Turingia, el 21 de Abril del año de 1782. Educóse en las máximas del Cristianismo, y todavía en edad muy temprana, vióse privado de los cuidados de su madre, que le arrebató la muerte. Este infausto suceso, así como las enseñanzas que adquirió visitando con su padre las chozas de los pobres de la campiña, en las que tuvo ocasión de observar dolores y escenas de familia que impresionaron vivamente su alma, despertaron en él más tarde la idea de una reforma en la educación popular, y el entusiasmo con que defendió la causa de la educación materna, creando (bien puede decirse así) esa que con justo título se llama hoy *Ciencia de las madres*.

La juventud de Fröbel ofrece un verdadero contraste; pues mientras que por una parte echaba en él raíces el espíritu del Cristianismo, cuyo dogma y sentido trataba de desentrañar, lo que le hacía parecer al exterior dis-

traído y aun poco avisado, por otra dejaba bastante que desear su conducta. Su primera juventud se nos ofrece bastante accidentada. Durante algún tiempo anduvo titubeando acerca de la dirección que debía tomar en la vida. A continuación del aprendizaje y la práctica que hizo de la profesión forestal, siguió en la Universidad de Jena los estudios de matemáticas, mineralogía, física, química, derecho administrativo y otros, para después volver al ejercicio de la economía rural, concluir por abrazar la carrera de arquitectura, para la que se creía con vocación decidida, y á la que se hallaba consagrado cuando un amigo le dijo en Francfort-sur-le-Mein, que en vez de casas debía edificar hombres.

Aquí empieza á determinarse la vocación verdadera de Fröbel. Presentado por ese amigo al pedagogo Gruner, que á la sazón dirigía una Escuela-modelo, en la que aplicaba el método de Pestalozzi, aceptó, aunque dudando, la oferta que Gruner le hiciera de encargarse de una plaza de maestro que tenía vacante en su escuela, plaza que, según sus propias declaraciones, desempeñó Fröbel desde un principio con gran placer y como si en toda su vida no hubiera hecho otra cosa; como quien está en su elemento.

Lo que Gruner contó de Pestalozzi á Fröbel, inspiró á éste el más vivo deseo de conocer al gran educador y verle practicando; de aquí su resolución de trasladarse á Iverdun (Suiza), á donde fué á pie, y donde estuvo quince días asistiendo á las lecciones que daban los maestros del Instituto Pestalozziano, y departiendo como el mismo Pestalozzi acerca de los principios de su método. Lleno de entusiasmo, volvió á Francfort, desde donde nuevamente se trasladó á Iverdun, en compañía de tres jóvenes, hijos de un rico propietario, y de cuya educación había sido encargado. Su nueva estancia al lado de Pestalozzi duró dos años (1808-1810), y durante ella afirmó y acrecentó su entusiasmo por la doctrina del maestro, que consideraba como la fórmula definitiva de la educación nueva, por lo que no ambicionaba otra cosa que ser el apóstol de ella en Alemania, á imitación de Gruner, Ritter y otros. Puede, por lo tanto, decirse que el tiempo pasado en Iverdun fué para Fröbel una época decisiva.

Una vez vuelto á Francfort, se despertó de nuevo en Fröbel la idea de continuar sus estudios universitarios, á cuyo efecto, y pasado un año, se matriculó en la Universidad de Gotinga. La aparición del gran cometa de 1811 llamó la atención sobre los fenómenos astronómicos, haciéndole concebir la idea de lo que él llamara la *ley de lo esférico*, que consideró como la ley general, así del mundo físico como del moral, con lo que echó raíces en su conciencia la idea de la unidad universal, de un lazo orgánico uniendo todas las cosas y refiriéndolo todo á una misma ley. Fröbel tomó parte después de esto (1813-1814) en la guerra de la independencia alemana, sirviendo bajo las banderas del regimiento de Lutzow; y habiendo sido nombrado más tarde ayudante del profesor Weiss, en el Museo Mineralógico de Berlín, dejó este puesto — después de haber pensado en seguir la carrera del profesorado universitario, y de haber rehusado una cátedra de Mineralogía que se le ofrecía en Stockolmo, — para entregarse en cuerpo y alma, y á trueque de duras privaciones, á la realización de la idea que había acariciado desde su juventud: al perfeccionamiento de la educación de la infancia, que con razón consideraba como el punto de partida de la regeneración del hombre.

La causa que definitivamente determinó á Fröbel á seguir su verdadera vocación fué el deber que se impuso de educar por sí mismo á tres sobrinos suyos que quedaron huérfanos de padre y que quiso que fueran los primeros alumnos del establecimiento que fundó en Griesheim por el año

de 1816, con el nombre de *Instituto general alemán de educación*, trasladándolo poco después á una aldea cercana llamada Keilhau, donde le prestaron su concurso, como maestros, Middendorf y Langenthal. En Keilhau pasó el establecimiento fröbeliano por mil vicisitudes, unas prósperas y otras adversas, y en medio de las cuales crecía el entusiasmo de Fröbel por la idea que había concebido, y que procuraba dar á conocer y propagar por los medios posibles, haciendo, al efecto, numerosos viajes por gran parte de Alemania y de Suiza, con el fin de explicar su método y sus procedimientos, establecer nuevos institutos, según uno y otros, y ganar adeptos á su causa, que ya en 1839 (por cuya época había fundado un instituto en Blankenburgo, que dirigía su esposa, la cual murió por el mismo año) tenía bastantes partidarios, entre ellos gentes de valer. En 1840 quedó definitivamente establecida la institución de los *Kindergarten* (1) ó *Jardines de niños*, nombre con que después de muchas preocupaciones y de mucho pensar sobre una *educación especial de la primera infancia*, bautizó la escuela que en 1837 fundara en la mencionada ciudad de Blankenburgo.

Resolvióse Fröbel á aplicar su vocación y su actividad á la cultura de la primera infancia, no sólo porque las experiencias de Keilhau, y después de Willisan y de Burgelon (en Suiza), le mostraron la necesidad de practicar su método y sus procedimientos con niños de menor edad que los que hasta entonces había educado, sino también merced á las indicaciones del filósofo alemán Federico Krause (á quien visitó algunos años antes), que le llamó la atención acerca de Comenio, y muy especialmente sobre la obra de este eminente pedagogo moravo, de quien Krause fué gran admirador, que trata de la educación de la primera infancia (2). Según Leonhardi, fué esta la vez primera que Fröbel se preocupó de un asunto al que más tarde había de consagrar toda su incansable cuanto fecunda actividad.

Con suerte muy varia vivió el *Jardín de niños* de Blankenburgo hasta el año de 1844, en que, por falta absoluta de recursos, fué cerrado. No se desanimó por ello Fröbel, y nuevamente se dió á viajar por la Alemania para dar á conocer sus ideas. Esta especie de misión le sirvió grandemente, no sólo para su objetivo principal, sino también para entablar relaciones con pedagogos de nota, tales como Fölsing, el propagador de las escuelas infantiles en la Alemania del Sud, y el eminente Diesterweg, director de la Escuela Normal de Berlín, que conoció por mediación de la baronesa de Marenholtz, con quien había entrado en relaciones años atrás. He aquí cómo esta señora, que empezó por llamar á Fröbel *viejo loco*, y que andando el tiempo ha sido la más ardiente partidaria y propagandista de las doctrinas fröbelianas, refiere la primera visita de Diesterweg á Fröbel, á quien el

(1) La palabra *Kindergarten* es usada comúnmente para designar las escuelas de párvulos fröbelianas, sin duda por lo fácil que es de pronunciar en otras lenguas y en la nuestra: en muchas partes de América, incluso de la latina, apenas se conocen con otro nombre dichas escuelas, á las que allí, como en Europa, se designan empleando simultáneamente las denominaciones de «*Kindergartens*», «*Jardines de niños*» y «*Jardines de la Infancia*». Los ingleses usan constantemente la primera de esas denominaciones, aunque han tratado de sustituirla por las de *Garden of Children* y *Children Garden*. Los franceses, que designan las escuelas fröbelianas con el nombre de *Jardin d'Enfants*, usan con frecuencia la palabra *Kindergarten*.

(2) *Gran Didáctica (Didáctica Magna)*. Véase lo que acerca de Comenio decimos en el capítulo I de la parte tercera del presente MANUAL.

pedagogo berlinés miraba con bastante prevención, considerándole como un charlatán: «La lección estaba ya empezada cuando nosotros llegamos, dice la mencionada Baronesa; Fröbel estaba tan preocupado de su tarea en medio de sus alumnos, que no se hizo cargo de nuestra llegada, de modo que pudimos entrar en la sala sin ser notados. Disterweg escuchó al principio con una sonrisa ligeramente irónica las palabras de Fröbel; pero poco a poco desapareció esta expresión para dar lugar á la del más vivo interés, y, en fin, á una emoción que se tradujo por lágrimas silenciosas.» Desde entonces quedó el eminente director de la Normal de Berlín conquistado para la causa fröbeliana, al punto de que más tarde mandó á su propia hija á seguir en Marienthal las lecciones de Fröbel.

No faltaron á éste, como puede colegirse de las ligeras noticias que preceden, inconvenientes con que luchar durante su largo y glorioso apostolado en favor de la educación de la infancia. Unas veces porque no le entendían, y, en lo tanto, era mal juzgado; otras porque su reforma iba contra casi todo lo establecido en materias de educación, y tenía que luchar, como acontece siempre en ocasiones semejantes, contra intereses creados; otras por la falta de sentido y sobra de emulación de sus colaboradores, y las más, en fin, por escasez de recursos materiales; ello es que, como había acontecido al insigne Pestalozzi, Fröbel consumió gran parte de su poderosa y fecunda actividad en luchar contra multitud de obstáculos que á otro que no fuera él, le arredraran y hubieran sido bastantes para apagar su santo entusiasmo y hacerle desistir de una vez para siempre de sus nobilísimos propósitos.

Y no fueron los inconvenientes apuntados los únicos con que tuvo que luchar Fröbel; pues á ellos hay que añadir los que le acarrearón allegados imprudentes como su tío Carlos Fröbel, con quien nunca llegó á entenderse, y que, en un folleto socialista y ateo, habló de los *Jardines de niños* como uno de los medios de propaganda de sus ideas, lo que dió más tarde lugar á un decreto suprimiéndolos en Prusia (7 de Agosto de 1851). Ciertamente que la semilla sembrada fructificaba en otras partes de Alemania, donde antes de morir tuvo nuestro fervoroso pedagogo la satisfacción de ver establecidos Jardines de niños, y que la misma Prusia revocó después aquel decreto (1860); pero también lo es que este género de persecuciones molestaron á Fröbel desde un principio, pues ya en la escuela que por el año de 1821 fundó en Willisau (cantón de Lucerna) experimentó los efectos de ellas, que debieron mitigarle en gran manera la circunstancia, para él sumamente honrosa, de que entre el número de sus defensores figurase el P. Girard, el sabio autor de *La enseñanza regular de la lengua materna*, que á la sazón era miembro del Consejo de educación del cantón citado.

Cuando con más entusiasmo se hallaba Fröbel consagrado á su humanitaria y fecunda obra, dirigiendo por sí los juegos de su Jardín de niños, arrebatóle la muerte á los setenta años de edad (el 21 de Junio de 1852) en Marienthal (Wurtemberg), donde había fundado un instituto destinado á formar jóvenes maestras (Institutrices), que aplicaran su método, en el castillo del duque de Sajonia-Meiningen, que al efecto se lo facilitara.

Si queremos formarnos una idea más cabal de lo que era este devoto de la educación, oigamos lo que dice la baronesa de Marenholtz-Bülow, á quien debemos una interesante biografía de Fröbel:

«Sencillo de corazón, de costumbres y de carácter; humilde como un niño, del que había conservado la expresión pura y candorosa, bajo los cabellos blancos del anciano; intrépido al mismo tiempo, y firme como un

«héroe ó un mártir ante los obstáculos y los sufrimientos; siempre olvidado de sí, aun cuando llegó al genio, pero siempre triunfante por su inquebrantable confianza en Dios; consagrado á su misión hasta el punto de olvidar por ella, no sólo la gloria, sino la ciencia, que le era más cara, sobre todo la de la naturaleza, de la que más que nadie había sondeado los misterios y los secretos, pero que sólo quería aplicar al perfeccionamiento y á la santificación del alma inmortal; en una palabra, hombre primitivo y de una originalidad verdadera, constantemente capaz de escuchar y de comprender el lenguaje que el Creador habla á las criaturas, mediante sus obras y la conciencia, y esforzándose siempre por hacer inteligible á los demás ese lenguaje, — hé aquí Fröbel.»

Añadamos que á su noble carácter y á sus miras elevadas, reunía Fröbel una profunda cultura y una vocación decidida por la educación de la niñez; vocación que completó é ilustró con una larga y fecunda práctica este hombre, que, según su propia y sencilla expresión, había tenido á los árboles por primeros maestros.

Tantas y tan excelentes cualidades han sido al fin reconocidas por la posteridad, que ha visto en Fröbel uno de los apóstoles más fervorosos y más inteligentes de los que ha tenido la causa de la educación de la infancia. Como testimonio de esa recompensa á que aludimos, podemos citar (aparte del auge que hoy alcanza en todas partes el método de educación fröbeliana), las fiestas que con gran entusiasmo se celebraron en 1882, no sólo en Alemania y Suiza, sino en otras varias naciones de Europa, tales como Austria-Hungría, Italia, Bélgica, Holanda y Portugal, para solemnizar el primer centenario del nacimiento del inmortal creador de los JARDINES DE NIÑOS.

II

No se contentó Fröbel con dar á conocer y propagar su sistema mediante la palabra hablada y la práctica de la educación. Si abrió cursos y regentó escuelas, escribió también obras en las que dejó expuestos los principios en que se funda su sistema pedagógico y el método y los procedimientos educadores, tan ingeniosos y nuevos como adecuados y fecundos, que aplicó por sí mismo con fervoroso entusiasmo (1).

En su libro titulado *La educación del hombre*, que publicó en 1826 (2), y que le ha valido su mayor reputación, nos ha legado los principios científicos de su pedagogía, así como las aplicaciones de ésta y lo fundamental de su método. Lo esencial de lo que llamamos «principios generales de

(1) Son muchos los trabajos pedagógicos que salieron de la pluma de Fröbel, que, aunque no tanto como Pestalozzi, no dejó de ser fecundo; todos ellos se han publicado coleccionados en tres tomos (Berlín, 1861-1862), y la mayor parte se han traducido á varios idiomas. Como Pestalozzi, la mayoría de los escritos de Fröbel se componen de opúsculos, discursos, monografías, etc.

(2) En 1830 publicó en Keilhau un folleto de 23 páginas con el título de *Principios de la educación del hombre*, y esta leyenda: «Escrito el aniversario de la batalla de los pueblos (batalla de Leipzig), día de todos los alemanes, 18 de Septiembre de 1830.»

educación» se halla contenido en esta obra, en la que se encuentran también expuestos métodos y procedimientos de enseñanza en los que el profesor no puede menos de hallar aplicaciones provechosas. Si realmente tiene por objeto, el libro en cuestión, dar la norma para la educación de los alumnos que concurren á las escuelas denominadas de primera enseñanza, es cierto que mira también al desenvolvimiento de todas las facultades, así físicas como psíquicas del niño, tomado desde su entrada en el mundo, y que en él se halla la base y gran parte del procedimiento del método de los *Jardines*. Sin duda que es esta la obra fundamental de Fröbel, y en la que se hallan consignados los principios y preceptos pedagógicos de que sus demás trabajos son aplicaciones parciales. Si por un lado es norma para la educación en general y en todos los grados de la vida humana, es, por otro, una especie de Manual que puede servir de guía para la práctica de la educación (que no de la mera instrucción) en las escuelas llamadas impropiamente de primera enseñanza.

Según Fröbel, la educación materna debe comenzar el desenvolvimiento integral del niño en el período comprendido desde el nacimiento hasta la edad de dos ó tres años, en que debe ir á la escuela de párvulos ó *Jardín de la infancia* (*Kindergarten*), lo cual no obsta para que la madre pueda continuar la educación de su hijo hasta que éste deba, por su edad, abandonar el *Jardín* para entrar en la escuela primaria. Suministrar á las madres de familia un guía que les dirija en tan delicada é importante tarea, es el fin que se propuso Fröbel en sus *Juegos maternos* (*Mutter-und Koselieder*) (1), que publicó sueltas, y después se han coleccionado, y en las cuales presenta al niño, ó más bien á la madre por su hijo, la historia de su vida infantil, la imagen de sus relaciones con su familia, con otros niños y con otras familias; todo lo cual verifica ofreciendo una colección de juegos, de cantos y de lecciones morales, muy á propósito para empezar y favorecer el desenvolvimiento integral del niño, y para encauzar por buen camino toda su educación.

Sus diversos y variados trabajos concernientes á sus procedimientos en los *Jardines de niños*, tienen por objeto dar á conocer la manera como debe procederse en estos institutos para proseguir el desenvolvimiento del niño mediante la educación. Con ellos se han formado los *Manuales* prácticos relativos á la educación de la infancia en las escuelas de párvulos organizadas según el método especial de Fröbel, no debiendo decir más acerca de semejantes trabajos, porque su exposición constituye el objeto principal del nuestro (2).

(1) «Aquí — dice Fröbel refiriéndose á este libro — he puesto la parte más importante de mi método de educación; este libro es el punto de partida de un sistema natural de educación para los primeros años de la vida, porque enseña la manera de sentir y dar impulso á los gérmenes de las futuras facultades humanas, á fin de que obtengan un desarrollo completo y bien dirigido.»

(2) De los dos libros de Fröbel que acabamos de citar, sólo se ha vertido al castellano el primero, *La educación del hombre*, editada por la Casa Appleton, de Nueva York. Un vol. en 8.º de 344 págs. Ambos pueden leerse en francés, pues que han sido traducidos por la baronesa de Combrugge, el primero con el título de *L'éducation de l'homme* (Bruselas, 1861. Un vol. en 4.º, de XV-396 págs.), y el segundo, con el de *Les causeries de la mère* (Gante, 1862. Un vol. en folio, con 45 grabados y 50 págs. de música).

III

Lejos de ser bien acogido en un principio el sistema de Fröbel, tropezó con grandes obstáculos, como ya se ha dicho y casi siempre acontece á todas las innovaciones, principalmente tratándose de asunto tan delicado y serio como es la educación de la infancia. Antes de abrir camino á sus doctrinas, tuvo Fröbel que vencer no pocas dificultades, sin duda porque no se comprendió bien todo su alcance y toda su importancia pedagógica, ó tal vez porque se tratara de desfigurarlas (1).

Pero los resultados que en la práctica dieron los ensayos de Fröbel, la fe ardiente y la actividad propagandista de éste, no menos que la protección que le dispensaron personas de autoridad en la materia, hicieron que el método de los *Jardines de la infancia* se propagara principalmente por la Alemania y la Suiza, donde están muy generalizadas dichas escuelas, que ya han aceptado y procuran establecer casi todas las naciones de Europa, bastantes Estados de la Unión Americana y muchos de la América latina y hasta el Japón; pudiéndose decir que la obra de Fröbel cuenta hoy en todo el mundo con innumerables adeptos y con muchos institutos destinados á cimentarla y difundirla.

A semejante resultado han contribuido notablemente los Congresos de beneficencia y de filósofos celebrados en Francfort y Praga desde 1856 á 1869.

En cuanto á los *Manuales* á que acabamos de referirnos, hay varios, y entre ellos pueden consultarse los siguientes, escritos en francés:

Manuel pratique des Jardins d'enfants de Frédéric Fröbel, à l'usage des institutrices et des mères de famille: está compuesto sobre los documentos alemanes, por J. F. Jacobs, y lleva una introducción de la baronesa de Marenholtz (segunda edición; París, 1864; un vol. en 4.º mayor de 211 págs. de texto, 14 de música y 85 grabados).

Méthode intuitive. Exercices et travaux pour les enfants selon la méthode et les procédés de Pestalozzi et de Fröbel, par Mme. Fanny Ch. Delon, directrice d'une école professionnelle à Paris, et M. Ch. Delon (París, 1873. Un vol. de 231 págs. en 4.º, con muchos grabados y papel é impresión de lujo).

Octavie Masson. — *L'école Fröbel. — Histoire d'un Jardin d'enfants*. Simples récits pour servir de guide aux mères de famille et aux institutrices des écoles gardiennes et des salles d'asile (un vol. en 8.º mayor de 262 págs. y 18 planchas grabadas. Bruselas, 1872).

Méthode Fröbel. — Le Jardin d'enfants. Dons et occupations, para uso de las madres de familia, de las salas de asilo y de las escuelas primarias, por Hermann Goldammer (traducción de la tercera edición alemana, por Fournier. Dos tomos, 1877).

(1) Con inconvenientes semejantes tropiezan en nuestros días las doctrinas y las escuelas de Fröbel, muy especialmente entre nosotros. El desconocimiento de la materia unas veces, intereses más ó menos dignos de respeto otras, y la pasión de escuela y de partido no pocas, han levantado contra ellas censuras á todas luces infundadas, basadas, cuando no en razonamientos asaz superficiales, en supuestos evidentemente falsos, á los que se ha pretendido dar apariencias de verdad mutilando las doctrinas de Fröbel y los trabajos que de ellas tratan, presentando como de este pedagogo conceptos que nunca expresó, y haciéndole aparecer lo contrario de lo que era. Pero como la verdad se abre siempre camino, resulta que en esta lucha los que más perjudicados salen son los que tales armas emplean, como elocuentemente declaran los hechos en España y fuera de ella, y lo atestiguan el respeto y la consideración con que entre nosotros se juzga la obra de Fröbel por las personas que toman en serio y con alguna elevación de miras los asuntos concernientes á la educación nacional.